

Oración, limosna y ayuno

Miércoles de Ceniza

“Guardaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otro modo, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los Cielos. Por tanto, cuando des limosna, no lo anuncies a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por los barrios, para ser alabados por los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, por el contrario, cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha; para que tu limosna quede en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará. Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar con ostentación en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando te pongas a orar, entra en tu habitación, y cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo oculto; y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará. Cuando ayunéis, no os finjáis tristes, como los hipócritas que desfiguran su rostro para que la gente vea cómo ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu cara, para que los hombres no adviertan que ayunas, sino tu Padre, que está en lo oculto; y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará”.

Mt 6,1-6.16-18

Jesús, comenzamos un tiempo fuerte y comenzamos el tiempo de Cuaresma. Y hoy lo inicio con este texto que Tú me das hoy, que es el Miércoles de Ceniza. Todo me lleva a pensar... Reflexión... Ceniza... Pero ¿cómo quieres que viva yo el tiempo de Cuaresma? ¿Cómo quieres que viva este inicio de este tiempo fuerte que Tú me das hoy?

Me dices tres cosas muy fuertes, tres acciones a realizar en mi vida. Y me dices: “Cuando des limosna, no lo anuncies, no quieras que todo el mundo lo sepa, no quieras que te alaben porque has hecho una obra buena, no quieras recibir recompensa. Tú, que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha”. Te gusta, Jesús, que haga el bien sin notar, pero que esté atento..., pero que esté atenta a todas las necesidades de los demás. Hacer todo sin nada a cambio, sin esperar agradecimientos, Tú ya recibes la recompensa, la entrega. ¡Qué compromiso tan fuerte para empezar la Cuaresma: darme a los demás sin nada a cambio!

Pero también me dices que cuando ores... —me llamas a la oración, a esa intimidad profunda contigo, a una relación de tú a Tú contigo—, y me dices cómo quieres que lo haga, que no lo haga para que me vean. Cuando yo me ponga a

orar me dices que entre en mi habitación, que cierre la puerta y que ore a tu Padre, que está en lo escondido, y Él me recompensará. Llamada a la oración, Jesús, a entrar un poco más, a darme cuenta de lo que soy. Tiempo de reflexión, tiempo de interiorización, tiempo de amistad contigo. Más oración, más entrega, más todo... Y que lo haga así, en la intimidad. La verdadera amistad necesita intimidad, y quieres que tenga una amistad profunda contigo, que no me deje llevar por el exterior que me arrastra, sino todo lo contrario, que entre contigo. Porque Tú sabes que este tiempo es para que yo profundice en mi propia vida, lo llene más de ti y cambie y quite lo que me arrastra, lo que me hace mal, lo que me hace daño.

Y también me dices otra cosa muy fuerte, otro compromiso: "Cuando ayunes, (que) no todo el mundo esté pendiente de ti tampoco, que nadie lo advierta". Siempre terminas con esta frase: "Tu Padre, que está en lo oculto, te recompensará". Tiempo de austeridad interior, de frenar, de darme cuenta, de hacer algo que me cueste, de ayunar. Pero ¿qué ayuno quieres? El ayuno que quieres es que me dé a los demás, el ayuno que quieres es que me entregue, que esté pendiente, que quite problemas. El ayuno que quieres es la compasión, es la amabilidad, es el perdón, es la acogida.

Esta es la Cuaresma, Jesús, esta es la Cuaresma que Tú me pides: más entrega a ti. Orar, hablar contigo, ver mi pobreza junto a tu riqueza, llevar mi pobreza a tu corazón y... control de todo lo que me domina que no es de tu agrado, que está mal y que hace daño a los demás. Tiempo de más oración, tiempo de reconciliación.

Jesús, yo quiero empezar la Cuaresma con ilusión, con alegría, pidiendo esto que Tú me dices: "Cuando des limosna, cuando ores, cuando ayunes...". Y lo quiero vivir con toda realidad y con toda fuerza. Lo quiero vivir así: que no me deje arrastrar por la apatía, por la tristeza, por la tibieza, que yo quiero ver una oportunidad muy grande. Cada año, cada Cuaresma es nueva y quiero estrenarla, y quiero vivirla con toda fuerza y con toda ilusión.

Yo se lo quiero pedir mucho a tu Madre, para que estos días me ayude a estar más preocupada de los demás, más preocupada de ti, más exigente conmigo misma. Y se lo pido de todo corazón porque entiendo que la Cuaresma es una preparación para la Pascua. Pero hoy me dices: "Acuérdete de que eres polvo y en polvo te has de convertir". Que piense y que ponga mi vida en la mesa y vea cómo está. Y me dices los tres caminos para ser feliz y para estar bien: la oración, la limosna y el ayuno. ¡Así quiero! Madre mía, ayúdame, ayúdame para que cuando me tiente el desaliento, sepa oír también tu voz: "Ora, comprométete, exígete". Ésta es la Cuaresma.

Oración, limosna y ayuno.

Así lo quiero vivir. Que así sea.